

Diumenge 23 de gener, 18:00 h

Xcèntric

CINEMA INVISIBLE

Jack Smith i Ken Jacobs



Flaming Creatures

L'obra de Jack Smith i Ken Jacobs pertany al moviment *underground*, batejat per Manny Farber al 1957. Smith aporta a cadascuna de les seves obres un desbordament d'imaginació i hi plasma la seva visió personal del món que l'envolta. També és l'actor protagonista de les obres de Jacobs que presentem en aquesta sessió. *Flaming Creatures* està considerada la pel·lícula més *underground* del cinema *underground*, al nostre país ha estat projectada poques vegades i en el seu temps fou perseguida per la policia de la ciutat de Nova York

.....1a Part.....

Overstimulated, Jack Smith, 1960. 5 min. 16mm. B/N. Silent. Intèrprets: Jerry Sims, Bob Fleischner.

Scotch Tape, Jack Smith, 1959-1962. 3 min. 16mm. Color. Música: Carinhoso (Peter Duchin). So: Tony Conrad. Intèrprets: Jerry Sims, Ken Jacobs, Reese Haire.

Flaming Creatures, Jack Smith, 1963, 45 min. 16mm. B/N. Fotografia: Jack Smith. Ajudant de direcció: Marc Schleifer. So: Tony Conrad. Intèrprets: Francis Francine (a sí mateix), Delicious Dolores (Sheila Bick), Our Lady of the Docks (Joel Markman), The Spanish Girl (Dolores Flores), Arnold (Arnold), The Fascinating Woman (Judith Malina), Maria Zazeela (Marina Zazeela).

.....2a Part.....

Little Stabs at Happiness, Ken Jacobs, 1958-1963, 15 min. 16 mm. Color. Sonora. Intèrpret: Jack Smith.

Blonde Cobra, Ken Jacobs, 1963, 33 min. 16 mm. B/N i Color. Sonora. Fotografia: Bob Fleischner. Muntatge: Ken Jacobs. Intèrprets: Jack Smith, Jerry Sims.

18 de abril 1963

Flaming Creatures y la estática belleza del nuevo cine

Me fui por la mitad de las siguientes películas: *Five Miles to Midnight*, *The Balcony*, *Lazarillo*, *Mondo Cane*, *The Playboy of the Western World*, *The Pillar of Fire*, *Four Days of Naples*, *Fiasco in Milan* y *Grown up Children*.

Mi nueva moda de irme del cine es el resultado, principalmente, de mi reciente viaje al Eastman Museum de Rochester, donde vi realmente grandes películas. Como *El niño*, de Chaplin, o *Tabú*, de Murnau, o *La edad de oro*, de Buñuel, o *Los muelles de New York*, de Von Stenberg, realmente grandes películas.

Jack Smith acaba de terminar una gran película, *Flaming Creatures*, tan bella que me avergüenzo de ver las actuales películas de Hollywood y europeas.

La vi en privado y no creo que haya mucha esperanza de que llegue a las pantallas de las salas de cine. Pero puedo decirles que es un lujoso derroche de imaginación, de poesía, de imagen, de arte cinematográfico, comparable solamente a la obra de los mejores, como Von Stenberg.

Flaming Creatures no será exhibida al público porque nuestros guías sociales-morales-etc., están enfermos. Por eso Lenny Bruce lloró en el aeropuerto de Idlewild. La película será llamada pornográfica, degenerada, homosexual, vulgar, desagradable, etc. Es todo eso y es tanto más que eso. El público americano de hoy se ve privado de lo mejor del nuevo cine, y esto no está haciendo ningún bien a su espíritu.

24 de octubre 1963

Sobre Blonde Cobra y Flaming Creatures (De mis diarios en cinta magnetofónica)

Storm de Hirsch: En *Flaming Creatures* hay este ángulo de la homosexualidad masculina. Pero Jack Smith cubre mucho más terreno. Cubre todo el aspecto de la situación entre el hombre y la mujer, incluyendo su propia madre. Pensé en Burroughs. Le da uno una idea, si viera a Burroughs en la pantalla. Pero tengo la impresión de que ha ido más allá de Burroughs... ¿Y sabes a través de qué nos llega también eso? De la historia de su risa en *Blonde Cobra*. ¿Jack no estaba actuando? Era más que interpretación. Era tormento. Y no hay infatuación en Jack con la idea de <<hacer cine>>. Está más allá de eso. Está conmovido por dentro.

Jonas Mekas: Jack ha renunciado a las películas hace mucho tiempo. Como los arqueros del Zen, apunta más allá del blanco, más allá del cine. Es entonces cuando acierta: olvidando el cine.

Louis Brigante: Entonces es cuando da en el blanco. **S.D.H.:** Se arriesga, pase lo que pase. Es honesto. Es esta locura medida, esta demencia en Smith, pero hay cordura en la demencia, que es lo importante. Tenemos la locura producida por la droga, pero esto es diferente. Aquí hay una distinción. Es una mágica mente demencial. ¿Qué otros films ha hecho, además de *Flaming Creatures*?

J.M.: *Scotch Tape*. Apareció en *Little Stabs at Happiness*. Luego en *Blonde Cobra*. Fue fotografiada por Bob Fleischner, editada y sonorizada por Ken Jacobs, interpretada y hablada por Jack Smith. Jack también actúa en *Queen of Sheba Meets the Atom Man*, de Ron Rice.



S.D.H.: Opino que *Little Stabs* es una parte de *Blonde Cobra*.

J.M.: Porque están muy unidas por la edición de Jacobs. Jacobs es quizá más consciente de la forma. Tiene esta estructura de la edición, el ritmo de los espacios entre las imágenes y los trozos en blanco y la voz de Smith; hay una estructura <<anti-film>> muy formalística en *Little Stabs*, similar a la estructura de *Blonde Cobra*. He visto recientemente una prueba del nuevo film de Jacobs, *Stra Spangled to Death*, una película de tres horas en la que ha estado trabajando por los últimos siete años, y me sorprendió encontrar en ella los comienzos de *Scotch Tape* y *Blonde Cobra* y los maravillosos primeros planos de Jack Smith, donde hace un cine tan bueno como el de los comienzos de Chaplin; sé que ésta es una gran afirmación, pero un día verán que es verdad.

L.B.: ¿Dónde exhibirías *Flaming Creatures*? Quiero decir, ¿a quién? ¿En este momento?

J.M.: En el Gramercy Arts Showcase. Pero aún allí... Pero como yo lo veo, aunque sólo les diga algo a cinco o diez personas, debería ser exhibida, porque esas cinco o diez personas son muy importantes.

Hoy pueden hacerse <<locuras>> en el cine, como se hacen locuras en los happenings. Estas son <<fantasías>> saludables, y pueden aceptarse. Lo loco está muy bien. Para reírse, piensa. Aun si el Pop Art no puede llegar a gustarles, lo aceptan para reírse un poco. Pero no lo que hace Smith (o Burroughs, por otra parte). Los inquietan profundamente, no pueden soportarlo, los enfurece, los avergüenza. Quieren un locura normal, completa y saludable: quieren entretenimiento.

S.D.H.: El teatro de lo dañino... El cine que no es saludable...

J.M.: No es que estos films deban ser forzados a ellos. Hay graduaciones. No todos están en la misma etapa de desarrollo o de sensibilidad. Pero para aquéllos que están preparados y a quienes ayudaría a crecer y a desarrollarse debería ser accesible.

S.D.H.: Hay ciertamente toda una escuela de poetas también... Por supuesto, está Baudelaire... Todos tuvieron el mismo problema. En Italia, Pasolini intentó hacer algo como esto, a su manera. Fue acusado de perverso y comunista, y lo arrestaron por su secuencia en *Rapopag*.

L.B.: Aunque nunca pudo alcanzar el aperturismo que puede alcanzarse aquí. En parte solamente porque estamos en New York.

J.M.: En Europa todavía piensan que se puede hacer algo solamente de forma que hable a todo el mundo, lo que no es verdad. Restringiendo la forma se restringe el contenido. Se trabaja dentro de la moda

aceptada. En New York hemos renunciado a esa manera de pensar. Pero esta libertad adquirida nos impone la exigencia de sacar todo fuera (o dentro). Y muy pocos de nosotros estamos haciendo eso actualmente. Estamos todavía demasiado encerrados dentro de nosotros mismos, demasiado detenidos por alguna u otra cosa.

S.D.H.: Nos llegan algunas visiones de Roma o de París, pero no de esta clase. (Estoy hablando del cine.) No se tiene la impresión de que la moralidad de alguien está siendo sobrepasada.

L.B.: Aun si rompieran con la forma tradicional, sigue siendo una forma. No pueden ir más allá, llegar a la no-forma.

J.M.: En vez de terminar con una forma, empiezan con una forma, eso es lo triste.

L.B.: Sí. Aquí, Smith también crea un forma, pero ésta viene de la no-forma.

S.D.H.: En realidad, viene del caos.

12 de septiembre 1963

El Underground y el Semirario de Flaherty

[...] Llevamos *Flaming Creatures* y *Blonde Cobra* al Seminario, dos ejemplos del cine impuro, perverso y <<anticinematográfico>> que se está haciendo ahora en New York. El único cine que opino está haciendo algo bueno y nuevo acutalmente. La muestra tuvo lugar a medianoche. ¡Funciones de medianoche en Vermont! Dios mío, nos sentíamos underground aun el Flaherty. Pero algunos espíritus vieron nuestro trabajo y se sintieron conmovidos. Otros sencillamente, se fueron y durmieron tranquilos, soñando con el <<cinéma vérité>>. Nadie debiera molestar a los que duermen, a menos que se trate de un incendio o algo parecido. Los molestaremos en otra oportundad.

Jack Smith: <<El cine no es simplemente lo que he llegado a hacer. Después de *Flaming Creatures* me di cuenta de que aquello no era algo que yo había fotografiado: había ocurrido verdaderamente. Verdaderamente ocurrido. Que aquello era algo que yo quería que ocurriera en mi vida y no algo que hicimos nosotros, realmente lo vivimos; ¿me entienden? Y fue verdaderamente real. Sencillamente, lo fue. El hecho de que hubiera allí una cámara fue incidental. En otras palabras, si hubiera ocurrido antes de que la cámara se hubiera inventado, lo mismo habría sucedido de igual modo.>>

16 enero 1964

Flaming Creatures en Knokke-Le Zoute

He oído que los vikingos evitaron la costa de Knokke-Le Zoute, un lugar desierto y desolado. No recuerdo si vi o no el sol durante la semana que pasé allí. De todas maneras, no estoy seguro de haberlo visto. Fui a la Tercera Exposición Internacional del Cine Experimental como miembro del Jurado. Muchos de ustedes saben ya lo que ocurrió: que tuve que rechazar ser miembro del Jurado, que tuve que tomar una posición en contra de la censura. El reportaje de la semana pasada en <<Voice>> relató algunos de los sucesos en Knokke.

Yo mismo no estoy seguro de lo que pasó realmente en Knokke durante esa tormentosa, confusa, desengañada, triste, desesperada semana. Lo que ocurrió produjo reacciones diferentes en cada uno de nosotros. Y habrá versiones conflictivas sobre ello en los años venideros, sobre las llamas de Knokke-Le Zoute; sobre cómo introducimos *Flaming Creatures* en la sala de proyección metido dentro de la lata de *Dog Star Man*; sobre nuestras proyecciones en el sótano del hotel, entre viejos muebles polvorientos, telas de araña y periódicos antiguos; sobre cómo, la noche de Año Nuevo, entramos en el Crystal Room y nos apoderamos del proyector, cómo las luces fueron cortadas y yo corrí al cuarto de controles tratando de empujar al detective del hotel, sosteniendo la puerta, intentando forzar los dedos del rufián que detenía los controles. <<¿Queréis ver la película?>>, gritó Barbara Rubin desde la plataforma de proyección, luchando como un valiente general.

<<¡Sí!>>, contestó la gente.

Lo que pasó después es demasiado confuso. Muchos gritos y empujones, mientras los controles cambiaban de manos entre el agente de policía y yo. Fue más o menos entonces cuando llegó el ministro de Justicia. La revuelta estaba cada vez más fuera de control. El ministro intentó explicar la ley belga. Pero cuando preguntamos si había una ley que prohibiera la exhibición de películas, dijo que no había tal ley. <<Entonces váyase a hacer puñetas!>> le gritó Barbara al ministro de Justicia de Bélgica. Intentamos nuevamente proyectar *Flaming Creatures* por sobre su cabeza, pero las luces fueron cortadas otra vez. Más tarde me dijeron que el ministro de Justicia prometió en su discurso que las leyes belgas serán cambiadas con respecto a este punto. Los periódicos de la mañana publicaron la promesa.

Dado que el caso de *Flaming Creatures* ha sido difundido ya en el mundo entero, y dado que se hablará mucho más del asunto, debo decirles una cosa. Nuestras acciones (por <<nuestras acciones quiero decir las de Barbara Rubin, Paul Adams Sitney y mías) en Knokke-Le Zoute fueron motivadas por nuestros sentimientos hacia la supresión de cualquier film o cualquier expresión estética. Durante nuestra conferencia de prensa, como en otras ocasiones, dijimos bien claro que no estábamos luchando por este film en particular, sino por los principios de la libre expresión.

Se ha hecho evidente, después de las experiencias en Knokke, que no tiene sentido esconder el arte bajo la sociedad de un club de cine o cualquier otro disfraz. Buscar la manera de evadir la ley, en vez de hacerle frente y provocarla directa y abiertamente, es deshonesto. Es por eso que existen las malas leyes. Si Knokke me ha dejado una impresión duradera, es la de haber comprendido la deshonestidad de la <<libertad>> artística que es relegada a los clubs, las sociedades, los grupos. Y esto incluye la Sociedad de Film Love and Kisses to Censors. Un belga me dijo: <<Creíamos que no había censura en Bélgica. Ahora, después de Knokke, sabemos que la hay>>.

Aparte del hecho de los films americanos fueron casi los únicos interesantes del Festival, lo que más contribuyó al prestigio del realizador americano fueron las cartas de protesta-solidaridad que enviaron Vanderbeek, Markopoulos, Anger, Breer y Brakhage, defendiendo los derechos de Jack Smith de estar junto a otros realizadores. No fue fácil para ellos retirar sus films de la exposición, todos tenían una excelente oportunidad de ganar el dinero que constituía los premios. Pero hicieron lo que sintieron que debían hacer. Es este gesto lo que los puso por encima de los demás realizadores y asombró al Festival.

Sitney y yo estuvimos de acuerdo en que, además de los films americanos, había solamente un realizador genuino en el Festival: un austríaco, Peter Kubelka. Tenía un film de noventa segundos, *Schwchater*, que era una pequeña obra maestra. El resto de los films competidores europeos, asiáticos y sudamericanos eran anticuados, derivativos, banales, imitativos trabajos de aficionado.

Pronto nos dimos cuenta de que una de las razones de esta triste situación era que casi la totalidad de los films eran <<patrocinados>>, ya sea por el Gobierno, por organizaciones públicas (o de arte) o

por compañías de cine. Es una lección que los realizadores americanos deben recordar. Mantengamos nuestro arte libre de los patrocinadores, sea quien sea el patrocinador. Por nuestras conversaciones con los realizadores en el Festival nos dimos cuenta que no comprendían cómo Smith, Brakhage o Anger podían hacer cine con su propio dinero (prestado, robado, etc.); que era posible hacer una película con 100 dólares. Es evidente que, a menos que los realizadores europeos, asiáticos y sudamericanos se den cuenta de esto, hay muy poca esperanza de que haya verdadera creación personal en su trabajo.

Fui a Bélgica para adquirir alguna perspectiva sobre el cine poético, independiente, <<experimental>>. Pensaba que había aumentado exageradamente la contribución americana al cine poético. Ahora ya he adquirido esa perspectiva. Aun si tomo en consideración la posibilidad de que algunos de los trabajos más avanzados no pasaran más allá de las duras cabezas del Jurado de selección (como *The Flower Thief* y *Blazes*), tengo que resignarme al triste hecho de que el único trabajo verdaderamente creativo en cine está siendo hecho por los americanos. Cómo perdió el premio *Scorpio Rising*, nadie lo sabe. Uno de esos extraños errores que cometen los jurados. Junto con *Twice a Man* y *Window Water Baby Moving*, *Scorpio* fue el film más discutido, el que más gustó y el que fue mejor recibido del Festival. El film ganador del Festival, *Die Parallelstrasse*, fue una aburrida, pesada y pretenciosa película alemana. Yo no pude verla entera. Pero tenía suficiente <<seriedad>> pretenciosa como para agradar a un Jurado con ideas sociales y en busca de un mensaje. Agnes Varda vino a la proyección de *Flaming Creatures* en nuestra atestada habitación del hotel. Hizo un intento inmediato de abandonar el cuarto, pero éste estaba tan lleno de gente, que no podía irse sin pasar sobre la cabeza de alguien. Se quedó hasta el final, defendiéndose detrás de una pantalla de comentarios ocasionales, risas y expresiones de rechazo.

(Una de las más reveladoras experiencias la tuve durante la exhibición de *Flaming Creatures* a un grupo de escritores de New York, escritores de clase alta, que escriben por dinero, que esperaban ver otra <<película pornográfica>>, nunca he visto reacciones más violentas, explosiones de furor más incontroladas. Uno de ellos me amenazó con golpearme. Hubieran visto tan tranquilos una película pornográfica, que era lo que esperaban ver y lo que su anfitrón les

había prometido aquella noche, pero no pudieron admitir las fantasías de Jack Smith. *Flaming Creatures* les quitó las máscaras y los hizo enfrentarse consigo mismos como sólo el arte puede hacerlo. Esa es la diferencia entre el arte y la pornografía.) Como tenía mucho tiempo libre durante el Festival, me hice muy amigo de una persona: la hija de Agnes Varda, que tiene cinco años. Nos divertimos mucho juntos. El último día del Festival se lo mencioné a Varda. Creí que se alegraría. En cambio, vi que se ponía pálida. Por un momento no pude comprender el miedo que vi en su rostro. Pero poco a poco me di cuenta de que me consideraba un maniaco sexual. Después de todo, yo había proyectado aquella sucia película de travestis en mi habitación. Y la llameante Barbara estaba conmigo. Me dijeron que a Sitney le hicieron proposiciones más de veinte pederastas que habían invadido el Festival y que no llegaban a darse cuenta de qué había detrás de aquella barba. Y corrían rumores sobre las orgías nocturnas en mi habitación.

El jurado vio *Flaming Creatures* y después hubo una larga discusión. ¡Creyeron que *Flaming Creatures* era un documental! (Al menos Klein y Mazetti lo creyeron; Vesely pensó que sólo era una película pornográfica.) Los americanos deben vivir así, pensaron. ¡Bonita imagen de América dejamos en Knokke-Le Zoute! No me extraña que un agente del Departamento de Estado se sentara a nuestra mesa dondequiera que fuésemos. Me pregunto qué pervertidos pensamientos tendría en la cabeza o lo que escribió en su informe.



Little Stabs at Happiness

18 de junio 1964

Sobre la miseria de los standards de la comunidad

El viernes pasado, en el Tribunal Criminal de New York, se dictaminó que el film de Jack Smith *Flaming Creatures* es obsceno. Una decisión similar se tomó en el Tribunal de Los Angeles sobre el film de Kenneth Anger *Scorpio Rising*. En la práctica esto quiere decir lo siguiente: de ahora en adelante, al menos en estas dos ciudades, exhibir *Flaming Creatures* o *Scorpio Rising* constituirá un crimen, ya sea en público o en privado. De hecho, si Kenneth Anger o Jack Smith fueran sorprendidos viendo sus propios films serían acusados. El proyector y la pantalla, incautados, al mismo tiempo que el film, y que serían propiedad de los realizadores de New York, serían también clasificados como armas del delito. Durante el proceso nos habíamos ofrecido -nosotros y Lew Allen, Willard van Dyke, Herman G. Weinberg, Susan Sontag, Shirley Clarke, Joseph Kaster, Allen Ginsberg, doctor E. Hornick y doctor John Thompson- a explicar algunos de los significados de *Flaming Creatures* y a arrojar alguna luz sobre el significado del arte en general. El tribunal prefirió ignorarnos; prefirió juzgar el film por lo que llamó <<los standards de la comunidad>>.

Ahora bien, esta definición, <<los standards de la comunidad>>, cuya falta de sentido y cuya fealdad sólo pueden ser igualadas por las de definiciones como <<antiguos ciudadanos>> o <<medios de comunicación>>, fue el más importante criterio estético utilizado por el tribunal.

Fue algo tan totalmente increíble y estúpido que ni siquiera pude interpretarlo como un insulto. Lo tomamos como una comedia.

Los artistas de todos los tiempos, tanto como los artistas de hoy, han estado y están envueltos en la lucha contra los <<standards de la comunidad>>, encargados de levantar el espíritu del hombre, en elevar el hombre, aun si esto implica elevarlo tirándolo por las orejas. Los standards de la comunidad de hoy, como los de ayer, son bajos y vulgares. La comunidad está sentada sobre el trasero, como un pato enfermo. Los artistas, los profetas, los santos y los locos siempre le han recordado al hombre que tiene alas, que las puertas que llevan al Paraíso y a las Mil y una Noches están siempre abiertas.

Medir el arte valiéndose de los <<standards de la comunidad>> significa medirlo a través de los standards de aquellas cuarenta personas de Brooklyn que presenciaron sin hacer nada cómo su propio vecino era asesinado: éstos son los standards de la comunidad.

El hecho de que los tribunales juzguen el arte por medio de lo que ellos llaman los standards de la comunidad, y el hecho de que lo juzguen, simplemente, es testimonio de que aun hasta nuestros tribunales han caído en el pozo del nivel de standard de la comunidad. Ya que esto demuestra una completa ignorancia de lo que es el arte, de cómo mirar el arte, de lo que son los verdaderos orígenes y significados del arte, en realidad revela la ignorancia de lo que es el hombre. Es la comunidad quien debería ser medida a través del arte, si acaso, y no lo contrario. La inocencia y la belleza de Jack Smith están por encima de los llamados standards de la comunidad, que su obra debía ser exhibida en los tribunales como un privilegio. El arte de un periodo en especial es creado por la joven, la intermedia y la antigua generación. Estas tres voces, estas tres generaciones tienen cosas diferentes que decir a la humanidad de dicho periodo -siempre hay al menos tres voces a las que escuchar. En realidad, hay muchas más.

La tres generaciones mantienen su diálogo con el mundo al mismo tiempo. Ninguna de estas tres voces debiera ser proclamada como superior a las demás; cada una de ellas tiene su propia sabiduría y sus propias visiones para relatar al hombre.

El subconsciente de Jack Smith toca y atraviesa nuestro propio subconsciente (y nuestra conciencia) en muchos puntos diferentes (ningún hombre está solo): alcanza y revela algo de todas las generaciones pasadas y presentes.

El film de Jack (o de Kenneth Anger) no solamente es una clave para sí mismo: es una clave (una entre muchas) para las emociones, las cualidades, los temores, los sueños, la abundancia y las necesidades del alma del hombre.

Los artistas resumen su época, su raza, y enganchan su cabello en las ramas del futuro. Los significados de *Flaming Creatures* y de *Scorpio Rising* deben ser interpretados como los significados de nuestra propia profundidad, como los análisis y las predicciones de lo que se nos aproxima.

En realidad, todo lo que hay en *Flaming Creatures* y en *Scorpio Rising*, y de lo que tenemos tanto miedo, ya está aquí; los artistas lo han visto a través de su tercer ojo y lo han registrado en cine.

Deberíamos agradecer a Jack y a Kenneth por predecirnos el futuro, por llamar la atención de nuestros sentidos menos agudos sobre cosas -algunas desagradables, otras bellas, pero todas parte de nosotros mismos-, cosas que no veríamos de otra manera.

El arte es ritualístico en sus orígenes, en sus significados y en sus formas; las obras de arte están allí para ser disfrutadas, descifradas con nuestro tercer ojo, para ser interpretadas, para que evolucionemos a su lado; son nuestras claves y nuestros capullos. Los jueces y la policía que queman estas claves, estos mensajes de los dioses, están quemando nuestras bibliotecas de Alejandría. Están cometiendo actos monstruosos en contra del hombre. Consciente o inconscientemente, ellos son los verdaderos instrumentos del mal.

Quienquiera que reprima una obra de arte, sea cual fuere la razón, construye otra armadura, otro cáncer en el subconsciente del hombre; priva a la humanidad de su más profundo conocimiento de sí misma; le arrebatada una parte de su espíritu; impide que el hombre se eleve al paraíso; mantiene al hombre en la oscuridad y la vulgaridad.

He aquí el verdadero crimen en contra del hombre: el crimen contra su espíritu. Estas son las verdaderas consecuencias del proceso contra *Flaming Creatures* y *Scorpio Rising*.

La cuestión, sin embargo, es que no debemos (ni podemos) juzgar a los propios jueces: nos basta con saber las consecuencias, pues las leyes de la vida están escritas de manera tal que no se puede cometer un crimen contra el espíritu de otro hombre sin cometerlo a la vez contra el propio espíritu.

En cuanto a *Flaming Creatures* y *Scorpio Rising*, están siendo proyectadas por los ángeles en el paraíso con los perfumados proyectores de la eternidad.

Extrets de: **MEKAS, Jonas**. *Diario de cine (El nacimiento del nuevo cine americano)*, Fundamentos, 1975 (1973), Madrid.

Bibliografía recomendada:

LEFFINGWELL, Edward; KISMARIC, Carole; HEIFERMAN, Marvin (eds.). *JACK SMITH: Flaming Creature. His Amazing Life and Times*, a lookout book, Serpen's Tail & The Institute for Contemporary Art/P.S.1 Museum, London / New York, 1997.

HOBERMAN, J. *On Jack Smith's Flaming Creatures (and other secret-flix of cinemaroc)*, Granary Books and Hips Road, New York, 2001.

HOBERMAN, J.; LEFFINGWELL, Edward (eds.). *Wait for me at the bottom of the pool. The Writings of Jack Smith*, Serpen's Tail, New York, 1997.

BRAKHAGE, Stan. *Film at wit's end. Eight avant-garde filmmakers*, Mcpherson & Company, New York, 1989.

MacDONALD, Scott. *A Critical Cinema 3. Interviews with Independent Filmmakers*, University of California, 1998.